

V Encuentro Internacional de escuelas indígenas de formación política

Esther Oliver – AlterNativa Intercambio con los Pueblos Indígenas

Los Encuentros reúnen a organizaciones de solidaridad internacional del Estado español y a 9 organizaciones indígenas de Abya Yala.¹

Durante los días 13 y 18 de junio de 2016 tuvo lugar el V Encuentro Internacional de Escuelas Indígenas de Formación Política en la localidad de Quito, Ecuador. Este fue impulsado por AlterNativa (como miembro de la Coordinación por los Derechos de los Pueblos Indígenas) y Entrepueblos.

Los Encuentros reúnen a organizaciones de solidaridad internacional del Estado español y a 9 organizaciones indígenas de Abya Yala.¹

La jornada inicial estuvo marcada por el análisis de coyuntura de cada uno de los países participantes. Una realidad compartida es la presencia de empresas extractivas en territorios indígenas que evocan a proyectos económicos capitalistas de despojo: minería a gran escala, monocultivo de caña, palma, expansión de la frontera petrolera, hidroeléctricas, entre otros. Esta realidad generalizada en el continente ha activado diferentes formas de resistencia por parte de la población indígena y campesina y con ello se ha generalizado, de la misma manera, diferentes formas de represión, criminalización y nuevas formas de violencia estatal.

Aunque cada país tiene sus particularidades, el caso de Ecuador y Bolivia encierran varias similitudes. Ambos reaccionaron a las medidas de austeridad impuestas por los gobiernos neoliberales a través movilizaciones sociales. En ambos, el descontento social se encausó a través de la vía electoral llevando a la presidencia a gobiernos de carácter progresista con una agenda común: fortalecimiento del Estado, aplicación de políticas sociales y la realización de grandes obras de infraestructura. En la práctica las diferencias entre los gobiernos andinos se reducirían únicamente a la forma en cómo

se relaciona el gobierno con los movimientos sociales. Ni el gobierno ecuatoriano ni el boliviano han sido capaces de ofrecer una alternativa al desarrollo capitalista, es más, proyectos como la carretera del TIPNIS, que se inserta dentro del IIRSA (Infraestructura para la Integración Regional Suramericana) evidencian la voluntad de favorecer el saqueo de los territorios por parte de potencias extranjeras.

En el caso del Ecuador, la Coordinadora Nacional de Obreros e Indígenas condujo las principales movilizaciones en el país. El mes de agosto de 2015 tubo lugar la principal manifestación donde se dio una fuerte represión y criminalización que ha dejado en proceso de judicialización a más de 40 personas. Hoy en día, Ecuador experimenta la persecución política a más de 700 personas. El gobierno está debilitando las organizaciones sociales a cambio de robustecer el Estado.

Por otra parte, a día de hoy, el gobierno de Evo Morales permite mayores posibilidades de incidencia política y una mayor cercanía del gobierno a los sectores sociales organizados, hay una fuerte reflexión post referéndum y no se experimentan en Bolivia los niveles de criminalización que ocurren otros países latinoamericanos.

El contexto de Colombia está marcado por las negociaciones de paz. Una de las principales características de los Acuerdos de Paz es la exclusión de los pueblos indígenas, afros y campesinos. El Gobierno y las FARC han negociado la implantación de zonas de reserva sobre los territorios a través de la constitución de reservas campesinas sobrepuestas sobre territorios indígenas y afro y la creación de organizaciones nuevas, incluso de carácter nacional, que fragmentan las organizaciones tradicionales del movimiento indígena y campesino.

1. Centro de Formación y Realización Cinematográfica (Bolivia); Asociación de Cabildos Indígenas del Norte del Cauca y Organización Indígena de Antioquia (Colombia); Asociación de Servicios Comunitarios de Salud y Asociación Maya Uk'u'x B'e y Cooperación Indígena para el Desarrollo Integral (Guatemala) y Confederación de Nacionalidades Indígenas del Ecuador (CONAIE), Instituto Científico de Culturas Indígenas (ICCI), Pluriversidad Amawtay Wasi y Universidad de la Tierra (Ecuador).



El Encuentro destacó las violencias que sufren y las resistencias en que participan las mujeres indígenas

Como consecuencia a la firma de los Acuerdos de Paz, las organizaciones participantes muestran su preocupación por la época de post conflicto. A demás, existe poca claridad respecto a las víctimas, a los despojos territoriales y a los niños y niñas reclutadas. Por otra parte, la firma de los Acuerdos de Paz, negociada entre gobierno y guerrillas, viene acompañada de una mayor presencia gubernamental en la región, formas de penetración, clientelismo, cooptación de líderes y división de la población.

En el caso de **Guatemala**, el país vive escenarios donde el estado de excepción es la regla. En la memoria están presentes la masacre de 2012 en Totoncapán y los violentos desalojos del Valle del Polochic un año antes. Las cifras de muertes violentas, alrededor de 20 diarias, sitúan a Guatemala entre los países más violentos del mundo, incluidos los que están en guerra. El conflicto social no encuentra un cauce electoral por medio del cual expresarse. Pese a los numerosos intentos de manipulación y de redirección que contaron con la presencia de grandes medios de comunicación y de las clases medias altas urbanas clamando contra la corrupción, los movimientos sociales lograron cabalgar las circunstancias y crearon la Asamblea Social y Popular en 2015, en la que confluyen movimientos campesinos, indígenas, feministas, de estudiantes universitarios urbanos, entre otros, y que se ha encargado de mantener en firme las demandas históricas. Otra muestra de ello es la Marcha por el Agua realizada recientemente, en la que diferentes pueblos indígenas recorrieron desde la frontera con México y desde el norte del país hacia la sede del gobierno en ciudad de Guatemala,

denunciando el robo y contaminación de fuentes de agua y recogiendo muestras de agua contaminada de todos los ríos que encontraban a su paso. Como antes sucedió en Sudamérica, y como seguirá sucediendo, la negación de este derecho fundamental atenta contra las bases que sustentan la vida e inevitablemente desencadena la protesta social. En Guatemala se rescata, dentro de los proceso de resistencia, diferentes mecanismos pedagógicos de movilización social: entre ellas las sentencias indígenas propias, con más de 180 consultas comunitarias y la movilización de más de 1000.000 de personas que han dicho no a la minería.

El Encuentro destacó las **violencias que sufren y las resistencias en que participan las mujeres indígenas**. Desde Guatemala a Bolivia, la resistencia contra el modelo extractivista está encabezada por mujeres, y por lo mismo son las primeras en sufrir la represión sobre sus territorios y cuerpos. Aunque las tasas de feminicidios varían de un país a otro, siendo especialmente altas en Guatemala, se mantiene constante la desresponsabilidad por parte de los gobiernos a la hora de abordar lo que viene siendo un genocidio contra la mitad de la humanidad.

Sobre la base de estos elementos en común, la expansión de la acumulación capitalista sobre territorios indígenas y campesinos y la consecuente resistencia y criminalización, y el incremento de la violencia hacia la mujer, se pone de manifiesto la importancia de los procesos de formación política impulsados por las organizaciones indígenas. ■

Este artículo ha sido elaborado a partir de los aportes de Luís Corral y Rolando Moran